

**ESTRATEGIAS BIOPOLÍTICAS SOBRE LA POBLACIÓN: ¿NUEVAS FORMAS
DE SEGREGACIÓN?: LOS CENTROS EDUCATIVOS DE CAPACITACIÓN
PARA EL TRABAJO**

Diego Quattrini*

RESUMEN

Se realiza un análisis sobre las políticas educativas argentinas dirigidas a poblaciones vulnerables. Se reflexionará sobre el carácter de los Centros de Capacitación para el Trabajo de la provincia de Mendoza y de su propuesta de desarrollar conductas que asimilen comportamientos empresariales. Estas instituciones aparecen como parte de los dispositivos de control biopolíticos que movilizan saberes y poderes y regulan la vida íntima de las poblaciones.

Descriptor: biopolítica– educación– capacitación– segregación– capital humano

* Doctorando en Ciencias Sociales - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo – Mendoza – Argentina. Becario de CONICET - CCT- Mendoza-INCIHUSA. Integrante del Grupo de Investigación sobre 'Conflictividad social en la Provincia de Mendoza'. Dirección electrónica: dquattrini@mendoza-conicet.gob.ar

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha producido una vasta literatura que ha discutido diferentes formas educativas y ha sugerido distintas opciones pedagógicas para aquellas poblaciones denominadas vulnerables. Los gobiernos regionales han presentado una variedad de políticas sociales, de las cuales muchas han sido destinadas a la integración y la incorporación de jóvenes categorizados como parte del sector que “no estudia ni trabaja”. Las propuestas implementadas se establecieron alrededor de políticas focalizadas que pretendieron mejorar sus habilidades y conocimientos mediante estrategias de capacitación en el fortalecimiento y la formación del autoempleo y en la producción de una “cultura emprendedora”. La puesta en marcha de estas políticas supuso asumir nuevas maneras de gestión gubernamental junto al cambio en el formato tradicional escolar. Asumiendo que nos encontramos ante un cierta mutación sobre las maneras de ejercer el control de la exclusión social, la propuesta del trabajo será, en este marco, reflexionar sobre las consecuencias de estas políticas en la regulación de la vida de estas poblaciones, tomando algunos aportes teóricos realizados desde pensamiento de Foucault sobre las características actuales que adquiere lo que él denominó biopolítica.

No es menor importancia señalar, en este sentido, que nos encontramos ante un sistema político y económico que para manejar, regular y disciplinar a la población y para organizar la vida de sus multiplicidades necesita desplegar diferentes políticas de control. Justamente, al parecer la naturaleza biopolítica es una característica del nuevo procedimiento del poder, el cual ha logrado penetrar en la regulación de lo más íntimo de la vida: las conductas y las emociones. La vida se ha vuelto ahora objeto del poder e intenta optimizar su estado¹. Así el biopoder comienza a consolidarse bajo un conjunto de técnicas, saberes, dispositivos y procedimientos regulatorios que van configurando de manera diferencial cuerpos y subjetividades. Estos se trasladan y se modifican desde planos microsociales hacia la regulación de los procesos globales, invistiéndose a fin de mantener controlados los riesgos y desequilibrios sistémicos.

Difícilmente, el análisis del funcionamiento de estas técnicas podrá ser exhaustivo, ya que diferentes dispositivos de poder se van anexando infinitesimalmente con poderes más generales y relativamente autónomos, insertándose en un juego de tecnologías que trabaja sobre la regulación de la vida biológica y la conducta de los hombres². En el caso que nos ocupa, el campo de formación escolar, las mediaciones de ciertas propuestas de educación para empleo y capacitación cobran relevancia como parte de un sinnúmero de estrategias laborales y extralaborales desarrolladas para el control de la población de sectores vulnerables. Varias de estas políticas se presentan con el fin de intervenir para regular tanto

¹ FOUCAULT, M., *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975- 1976)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, p. 223.

² *Ibíd.*, p. 39.

los riesgos sociales que poseen estas poblaciones como para re-crear sus capacidades y subjetividades (es decir, buscando incorporarlas y prepararlas a las condiciones y exigencias del mundo del trabajo). Un breve análisis de algunos aspectos de las políticas educativas argentinas dirigidas a los sectores menos favorecidos (como su insistencia en la preparación para competencias del mundo del trabajo) podría servir cómo un punto de partida para observar como las estrategias de control se van empalmando con las lógicas de gubernamentalidad propias del modelo de acumulación actual, las cuales al transformarse en estrategias de biopoder alcanzan grados de normalización.

Para ejemplificar las particularidades que se asumen sobre el control y la regulación de las poblaciones se analizarán las propuestas oficiales de los Centros de Capacitación para el Trabajo (CCT) desarrolladas por las políticas educativas públicas provinciales (en Mendoza, Argentina) y dirigidas preferentemente a jóvenes de sectores vulnerables con el fin de re-escolarizarlos³. Estas estrategias se proponen en líneas generales una doble meta institucional: por un lado la capacitación para “el trabajo” y por otro la “terminalidad educativa”. La reflexión teórica de estos dos aspectos de CCT se realizará sobre el análisis de dos entrevistas realizadas recientemente a directoras de estos establecimientos (un CCT ubicado en una zona semirural en Costa de Araujo en el departamento de Lavalle y el otro CCT localizado en una zona céntrica de la Capital de Mendoza), la observación de su funcionamiento y el acceso a documentación específica.

La “doble propuesta” presentada por los centros de capacitación es una respuesta institucionalizada por parte del sistema político educativo para todos aquellos y aquellas que por las condiciones de exclusión han transitado el abandono y el fracaso educativo. Una propuesta que cruza la línea de la asistencia social, la educación, la capacitación, el control del riesgo y la contención de estas poblaciones. Política enmarcada en una lógica de gubernamentalidad basada en la racionalidad económica neoliberal, y desarrollada como parte de un arte de gobernar que busca adecuar al ámbito de la subjetividad a estos sectores en un entorno de competitividad.

1. HACIA UN ANÁLISIS SOBRE LAS TECNOLOGÍAS DE PODER: FORMAS DE DISCIPLINAMIENTO Y REGULACIÓN DE LAS POBLACIONES

A partir del siglo XVIII, Foucault señala en su curso del año 1975–76 (Defender la sociedad – Genealogía del Racismo), el desplazamiento de modos de control sobre la sociedad. Aproximadamente desde este periodo, para el autor, ya no solamente la vigilancia se establece sobre un territorio o un espacio estrictamente definido, sino que aparece un nuevo objeto de control: la población. Se inicia un tiempo donde tipologías de tecnologías de poder, nacidas en un desfase cronológico, comienzan a superponerse.

³ La Argentina cuenta con un sistema educativo público federal organizado en 24 provincias. El mismo fue descentralizado en la década de los noventa, por lo que cada provincia tiene la responsabilidad de gestionar su propio sistema educativo.

Por un lado, encontramos como tecnología o dispositivos de poder una técnica disciplinaria centrada en el cuerpo individual, algo que Foucault ya había analizado en trabajos anteriores. Estos tipos de dispositivos se desarrollan en íntima conexión con el inicio de la sociedad industrial. La particularidad es que generan efectos individualizantes y manipulan al cuerpo como un foco de fuerzas por las que debe hacerse útil y dócil. Se trata de procedimientos que aseguran la distribución espacial de los cuerpos individuales (se los separa, se los aliena, se los subdivide y se los vigila) mediante un adiestramiento corporal de sus gestos y operaciones y un aumento de su fuerza a través del trabajo. En suma, esta tecnología podemos llamarla tecnología disciplinaria del trabajo⁴.

Por el otro aparece una tecnología centrada sobre la vida, que recoge efectos masivos propios de una población específica y trata de controlar una serie de acontecimientos aleatorios que regulan la sobrevivencia de la masa o la especie viviente. Es una tecnología que busca intervenir y modificar las probabilidades y compensar las consecuencias del poder. Procura regir la multiplicidad de los hombres, pero no se aplica directamente sobre el “hombre – cuerpo”, sino sobre el “hombre viviente” en tanto especie y sobre sus procesos de reproducción y producción, es decir sobre la regulación de aspectos tales como el nacimiento, la muerte, las formas de producción, la enfermedad. Lo que aparece es un nuevo cuerpo como objeto de poder, un cuerpo múltiple, con una cantidad innumerable de sujetos. A esta tecnología Foucault la llama biopolítica de la especie humana⁵, la cual trabaja sobre la población, como problema biológico y como problema de poder.

En ambos casos, las tecnologías gestionan su poder de una manera diferente, con efectos estructurantes sobre el cuerpo. Desde diferentes saberes y poderes, la primera disciplina e individualiza al cuerpo procurando proyectarlo como organismo dotado de capacidades; y la segunda, regula a los cuerpos ubicados en procesos biológicos de conjunto, es decir los “bio-regula”⁶. Dichas tecnologías se ubican en diferentes niveles, recurren a instrumentos diferentes y no se suprimen, sino más bien se desarrollan y se articulan en forma conjunta, superponiéndose las unas a las otras. De un modo más general, el elemento que permitirá prescribir el orden disciplinario del cuerpo y los hechos aleatorios de la multiplicidad será la norma. Reducir las normalidades más desfavorables y más desviadas será el precepto de las estrategias de poder que dirigirán a partir del siglo XIX toda la superficie de la vida. A partir de aquí el poder se extenderá desde lo orgánico a lo biológico, desde el cuerpo a la población. En este periodo, para Foucault, el poder comenzará a tomar a su cargo la vida misma, instalándose como administrador de la norma, y presentará mecanismos continuos, reguladores y correctivos necesarios para la cotidianidad.

⁴ *Ibíd.*, p. 219.

⁵ *Ibíd.*, p. 220.

⁶ *Ibíd.*, p. 225.

En este sentido la disciplina pedagógica educativa será uno de los tantos poderes y saberes que actuarán en un espacio de lucha. Estos poderes son el resultado de una amalgama de tendencias contradictorias que toma formas sociales particulares e incorporan intereses producto de opciones históricas y negociaciones continuas entre los grupos intervinientes⁷. La pedagogía trabajará al mismo tiempo sobre el cuerpo y sobre la población, sobre el cuerpo individual y sobre el cuerpo masificado de la especie humana. Es decir, que sus saberes y poderes tendrán efectos disciplinarios en ambas direcciones; en tanto configurador de cuerpos adoctrinados al reglamento, que serán subsumidos en una subdivisión y distribución en diferentes establecimientos escolares y que dispondrán de capacidades y aptitudes para la producción; y efectos de regulación sobre las características generales del comportamiento de la población, como la escolarización o el control de aspectos básicos de salud tales como la vacunación o la uniformidad en el lenguaje territorial.

Nos encontramos entonces ante un ejercicio del biopoder que tratará de garantizar la vida a través del derecho de hacer vivir y dejar morir. De intervenir para producir y fabricar materia viviente, para mejorar la vida y para controlar sus accidentes, sus riesgos y sus deficiencias⁸. El biopoder se presentará como un poder “cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente”⁹.

2. HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD DE LA POBLACIÓN: EL NEOLIBERALISMO

El neoliberalismo produjo transformaciones en los esquemas disciplinarios junto con nuevas formas de organización flexible y un aumento en los modos de reproducir y extraer la fuerza de trabajo y su plusvalía. Apareció, bajo un nuevo orden de acumulación, una racionalidad política y económica que desplazó antiguas técnicas, estrategias y tecnologías de poder. La conducta humana quedó subsumida en efectos regulatorios y disciplinarios y forzada ante la institucionalización de un nuevo patrón normativo de valorización del capital, a presentarse como “flexible” y “resistente”¹⁰.

De esta manera, luego de las mutaciones acontecidas en el sistema capitalista mundial, se impusieron nuevas leyes de transformación, de desplazamiento, de crecimiento y de regulación espontánea sobre la población. Para enmarcar el cause natural del desenvolvimiento de los procesos económicos y evitar que interposiciones de efectos de poder entorpezcan o desvíen su desarrollo, se proyectaron ciertas intervenciones

⁷ PINEAU, P., “Como la noche engendra el día, y el día engendra la noche. Revisando el vínculo de producción mutua entre escuela y modernidad”, en *Pro-posições* n. 19. n. 3 (57), Facultad de Educación, Universidad Estadual de Campinas, San Pablo, 2008, p. 18.

⁸ *Ibid.*, p. 224.

⁹ SORIA, B., *Biopolítica y Trabajo: “La vida en entredicho”*, En *Paralaje* n° 5 (2010), Valparaíso, 2010, p. 13, Disponible en <http://paralaje.cl/index.php/paralaje/article/viewFile/131/104>.

¹⁰ SENNET, R., *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el neocapitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 37.

gubernamentales. Esto se logró a través de la consolidación, la sofisticación y la masificación de los procesos de control tecnológicos, por lo que se propuso nuevos modos de sociabilizar los cuerpos, sus percepciones y emociones, junto con nuevas formas de dirigir la reproducción y producción de la población.

La forma de intervención de una nueva racionalidad quedó mediada por el imperativo de integrar al ejercicio global del poder político a la libertad, pero no cualquier libertad, sino aquella planteada por las técnicas y saberes de la económica política neoliberal: la libertad del mercado y la del libre juego de la competencia como principio organizador y regulador del Estado¹¹. Para este saber la función del Estado se la identifica como un instrumento necesario para ajustar la inserción (y los desfases) de los fenómenos y los problemas de la población a la lógica de los procesos económicos, siempre respetando como estilo de gobierno, los principios citados de la economía política.

Para los neoliberales lo esencial del mercado está en la competencia, por lo que el arte de gobernar se fundamentará en mantenerla activa e intervenir para que ésta pueda cumplir el papel de regulador en cada punto del espesor social¹². La gubernamentalidad basada en este principio de racionalidad ya no procurará alcanzar la igualdad, sino mantener la desigualdad para asegurar la competencia, la cual funcionaría como el motor del crecimiento económico. Lo que se busca ahora es impulsar que el modelo económico de la oferta y la demanda y del costo y el beneficio, se constituya como soporte de acción de todos los campos de la interacción social, incluyendo la subjetividad de los individuos. En este sentido, se pretendió proyectar como modelo conductual la gestión empresarial, pretendiendo hacer del cuerpo social una multiplicación de unidades que adquieran la forma prescriptiva de la “empresa”. De esta manera, las tecnologías penetraron en la vida misma de todos los individuos y buscaron el propósito de asemejarlos a una suerte de empresa permanente y múltiple. Sus saberes y poderes imploraron por el pasaje del yo como trabajador al yo como empresario de sí mismo, que al ser un yo poseedor de su propio capital, será él mismo su propio productor y la fuente de sus ingresos. Y para aquellos que pertenezcan a poblaciones vulnerables, que no puedan asumirse en forma de empresa, quedarán destinados a la asistencia social. Pero la aceptación de esta asignación social no será estipulada para generar una cierta equiparación en las condiciones sociales, sino más bien para contrarrestar una serie de riesgos que se generan a partir de mantener a una población bajo un cierto umbral de supervivencia; y desarrollar en ella capacidades para que sigan compitiendo y participando del mercado laboral (aunque sea precariamente). La población beneficiada quedará destinada a las políticas asistenciales y a transitar los umbrales como una especie de población flotante:

“Tendremos entonces una población que, por el lado del mínimo nivel económico, estará en perpetua movilidad entre una asistencia otorgada si se

¹¹ FOUCAULT, M., *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France, 1978-1979*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, p. 149.

¹² *Ibid.*, p. 179.

concretan determinados riesgos y se cae por debajo del umbral, y que será, por el contrario, utilizada y utilizable a la vez si las necesidades económicas lo requieren y las posibilidades económicas brindan la oportunidad. Será pues una especie de población flotante infra y supraliminar, población liminar que constituirá, para una economía que ha renunciado justamente al objetivo del pleno empleo, una reserva constante de mano de obra a la que llegado el caso se podrá recurrir, pero a la que también se podrá devolver a su estatus en caso de necesidad”¹³.

La profundización de la competencia será desarrollada bajo el fundamento de la teoría del capital humano, que posibilitará una nueva manera de regular, mercantilizar y fomentar los saberes que posee la fuerza de trabajo. Esta teoría propuso que para maximizar la producción era necesario partir de una visión de un sujeto activo poseedor de un recurso productivo de carácter particular: su fuerza de trabajo. Para esta perspectiva, la fuerza de trabajo será un vehículo de conocimientos y capitales acumulativos materializados en una serie de capacidades. Cada individuo al poseer su propia corporalidad, es decir, al asumir y vender en el proceso de valorización del trabajo sus energías materiales y espirituales (su fuerza de trabajo), podrá gestionar sus capacidades como un empresario que dispone de capital para producir¹⁴. El trabajador quedaría asignado ahora en la categoría de capital, siendo como una especie de “máquina” con una vida útil y un período de obsolescencia y envejecimiento. Pero una máquina que no puede separarse de la humanidad que la porta, de su subjetividad y su idoneidad¹⁵.

A partir de esta teoría, el crecimiento económico quedó planteado como el problema de la renta del capital humano y problematizado a partir de una gestión adecuada del capital, es decir a partir de regular, promover y utilizar aquellos recursos presentados como humanos en tanto saberes y destrezas. “Formar capital humano” implicaría decisiones de inversión educativas en el sentido amplio, en donde el sujeto tendrá que hacer una serie de gastos a lo largo de su vida para mejorar su capital y así alcanzar una buena inserción en el mercado de trabajo. Los componentes de inversión que constituirá la idoneidad-máquina se desarrollarán en diferentes campos sociales, inclusive extra-económicos¹⁶, que van desde aspectos genéticos, hereditarios o fisonómicos corporales, hasta aspectos adquiridos, donde

¹³ *Ibid.*, p. 247.

¹⁴ “Los trabajadores se han convertido en capitalistas, no por la difusión de la propiedad de las acciones de las sociedades, como lo hubiera querido la tradición, sino por la adquisición de conocimientos y habilidades que tienen un valor económico. Esos conocimientos y habilidades son en gran medida parte del producto de la inversión y, junto con otras inversiones humanas, explican principalmente la superioridad productiva de los países técnicamente avanzados” (SCHULTZ, Th., “Human Capital”, En *Internacional Encyclopedia of the Social Sciences*, New Cork: McMillan Company, 1972).

¹⁵ *El nacimiento de la biopolítica*, ed. cit., p. 257.

¹⁶ Hardt y Negri afirman que lo novedoso en las nuevas exigencias en las capacidades laborales son las “habilidades altamente flexibles”. Es decir, que por el aumento de la producción industrial informatizada y del trabajo inmaterial que se consume el sector servicios, adquieren importancia una multiplicidad de capacidades como las habilidades analíticas y simbólicas, el afecto y la comunicación (HARDT, M., y NEGRI, A., *Imperio*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 249).

se destaca la escolaridad y educación superior y la formación y capacitación laboral. Pero también otros aspectos como el cuidado de la salud e inclusive más íntimos como la relación afectiva con los progenitores, la higiene personal, las relaciones de amistad o los gustos y los entretenimientos cotidianos y personales. Los modos y los contenidos de la socialización extralaboral serán importantes para alcanzar una serie de competencias o facultades, aún en empleos pocos especializados o trabajos ordinarios. La tonalidad emotiva, las inclinaciones estéticas, la facultades del lenguaje, las disposiciones del aprendizaje, la memoria, la inclinación hacia la autoreflexión, todo esto comprende, lo que Virno llamó el “intelecto en general”¹⁷, y su inversión desde una temprana edad podrá tener un valor económico diferencial como capital humano para cada individuo.

De esta manera a través de la teoría del capital humano la imposición de esta nueva cultura de competitividad empresarial resultó propagada para toda la población. Para el neoliberalismo la política de crecimiento deberá ajustarse en una correcta inversión del capital humano, por lo que desde este objetivo se deberá repensar las políticas económicas, sociales, culturales, y por sobre todo las educacionales. A medida de que los trabajadores incrementen sus experiencias y su inserción en sus actividades productivas como en sus extra-productivas tendrán mayores destrezas y aptitudes, y así únicamente podrán adquirir la competencia de empleabilidad entendida como la sumatoria de capacidades centrales necesarias para “ingresar, mantenerse y navegar en el mundo del trabajo”¹⁸. De este modo, la tecnología de poder alcanzada gracias a la proliferación de la lógica del capital humano, con su propuesta de “empleabilidad de por vida”, logra asignarle al trabajador un nuevo sentido de responsabilidad sobre su situación socioeconómica, atribuyéndole a su cargo la planificación de su propia vida profesional, es decir imponiendo el mandato de “ser la empresa de sí mismo”. Volverse empleable o competente involucra, por lo tanto, autogerenciarse, ser activo evaluador de las propias acciones y actitudes y reformarse a medida de que éstas no coincidan con los resultados esperados, es decir trabajar para convertirse en una mercancía deseable para el mercado de empleo¹⁹.

El resultado de la implementación de las nuevas imposiciones sobre la gestión de la conducta de los trabajadores fue una paulatina introspección de una cierta vigilancia gubernamental, la que profundizó el carácter biopolítico, tornándose el control menos visible pero cada vez más invasivos e intensos sobre la vida. A los sistemas de disciplinamiento tradicionales, el neoliberalismo agregará dispositivos de control y regulación que alcancen a descansar sobre los resortes mismos de la vida, es decir sobre “lo biológico, lo somático, lo corporal”²⁰. Estos mecanismos se presentarán distribuidos y cada

¹⁷ VIRNO P., *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2003, p.114.

¹⁸ FUNDACIÓN CHILE, *Competencias Laborales para Chile 1999 – 2004. Memoria del programa de certificación de competencias laborales*, Santiago, Fundación Chile, 2005.

¹⁹ GRINBERG, S., “Pedagogía de las competencias y Gubernamentalidad de la Sociedad de Gerenciamiento. La formación entre la recepción y la abyección”, En *V Congreso Latinoamericano de Sociología*, 2007.

²⁰ HARDT, M., y NEGRI, A., op. cit., p. 41.

vez más interiorizados en los cuerpos y en las mentes de los sujetos y serán parte inmanente de las relaciones sociales.

3. LOS CENTROS DE CAPACITACIÓN PARA EL TRABAJO (CCT) COMO EL PARADIGMA DE LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN PARA EL TRABAJO

Los Centros de Capacitación para el Trabajo son parte de un mosaico de modalidades educativas formales para jóvenes y adultos con que la política pública argentina cuenta para fomentar el vínculo educación-trabajo. Según datos de la Dirección General de Escuela de Mendoza, la provincia posee hoy 80 Centros de Capacitación para el Trabajo (CCT) distribuidos en sus distintos departamentos. Estos se muestran como salidas institucionales para aquellos jóvenes que provienen de fracasos escolares (en este caso del secundario), como repeticiones, embarazos y abandonos, alumnos considerados muchas veces en otros centros educativos como los “no capaces; no dotados, no disciplinados”²¹. Los estudiantes que concurren al establecimiento se los identifica como “población vulnerable” (“gente abandonada provenientes de estratos sociales bajos”, según las palabras de una de las directoras de un CCT), que proceden de familias que se insertan en puestos de baja calificación y se localizan preferentemente en el rango de edad entre los 18 y los 26 años. La mayoría de los CCT de la provincia poseen un proyecto de articulación con el Centros de Educación Nivel Secundario (CENS) cercanos a su zona, a fin de ofrecer un modelo educativo que promueva tanto la “terminalidad educativa” como la “formación en oficios”. En general en la mañana los alumnos cursan la terminalidad educativa secundaria y en los turnos de la tarde y la noche aprenden un oficio.

La incorporación formal educativa y la ampliación de la escolarización de los sectores marginales responden en la Argentina a una política de estado nacional. La estrategia de integrar aquella franja de jóvenes que “no estudia ni trabaja”, y de hacer de está un problema científico y político señala una preocupación gubernamental de controlar las compensaciones que estos grupos puedan generar. Una forma de control constituido por elementos claves que exhibe el carácter del biopoder: un poder aplicado a los cuerpos, no sólo como una disciplina formadora de máquinas productivas corporales, sino justificado por la presencia de cuerpos representados como “peligrosos” y por lo tanto corregibles; y la atención sobre la regulación de las conductas normativas del conjunto de estas poblaciones, donde la preocupación fundamental quedará centrada en los procesos de integración de estos jóvenes. En este sentido los CCT ofrecen por un lado un proyecto obligatorio de escolarización y un espacio de contención para evitar deserciones y desbordes sociales, y por otro, se presentan como una institución mediadora de gestión de subjetividades y habilidades para el trabajo, lo que procura aumentar las aptitudes y los conocimientos de estas poblaciones a fin de hacerlas competitivas.

²¹ ROMAGNOLI, M. C., y BARREDA, A., *Educación y reproducción de la desigualdad: políticas y prácticas educativas en el neoliberalismo*, 2010, Disponible en <http://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=3191>.

La acción de terminalidad escolar se propone como objetivo normalizar el carácter social y la conducta de los jóvenes de manera de prolongar su estadía en la escuela. Pero la intervención de esta política pública se enmarca en una tarea de “asistencia territorializada”, en la que se profundiza una fragmentación a través de técnicas de gestión y segregación de los espacios geográficos, sociales y subjetivos de su población destinataria. El concepto de fragmentación, tal como es usado por Tiramonti²², marca la distancia entre distintos grupos sociales que reciben ofertas educativas diferenciales. Divergencias que no sólo pueden medirse en términos de mayores o menores conocimientos, capitales culturales o habilidades intelectuales, sino que se distinguen por pertenencias a mundos culturales que difieren entre sí en virtud de los valores, expectativas y los modos de vida que los organizan²³. Las intervenciones educativas de los CCT, en este marco, se presentan como la contracara de las estrategias de “cierre social” de ciertos sectores dominantes que utilizan para mantener la desigualdad y posicionarse y ganarse su lugar dentro de un espacio determinado, ante los procesos de desinstitucionalización. La interpelación de estas políticas sobre la configuración de las subjetividades de los jóvenes excluidos profundiza la fragmentación tanto en sus modos de habitar como en las actitudes y los valores que deberán adquirir éstos en sus trayectorias laborales y sociales. Estas formas biopolíticas de regular la conducta de los excluidos, no sólo naturaliza el desplazamiento de estas poblaciones hacia los márgenes, sino que además reproduce en ellos las mismas estrategias de subjetividad de cierre social como respuesta o reacción a sus condiciones de extraños. Por lo que estas instituciones provinciales convocan a un fragmento de la población bajo un mandato diferente; lograr su contención afectiva y efectiva de su matrícula y sociabilizarlos sobre las competencias sociales que se demandan de manera diferencial sobre las poblaciones de los sectores vulnerables.

En este sentido, los CCT justifican su estilo de intervención en un diagnóstico que vincula a la población territorializada excluida de los jóvenes con categorías y representaciones peyorativas arraigadas al sentido común: como peligroso, sospechoso, vago, entre otras. Al respecto una directora de un conocido CCT argumentaba la necesidad de proponer políticas sociales para jóvenes por su condición de “peligrosos”:

“Si no hay políticas, esto se va a convertir en una jungla despiadada. Y yo veo que los jóvenes pierden la juventud estando presos. Y acordáte que ya tienen una mente destructiva, por la droga o el alcohol, ya están en otras cosas... Entonces, si no tienen recursos, no tienen plata ¿Qué hacen? Roban, matan por conseguir sus beneficios” (Directora de un CCT de la zona céntrica del Gran Mendoza).

²² TIRAMONTI, G., “Una aproximación a la dinámica de la fragmentación del sistema educativo argentino. Especificaciones teóricas y empíricas”, En *La Escuela Media en Debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*, TIRAMONTI, G., y MONTES, N., (comp.), Buenos Aires, Manantial Flaco, 2008.

²³ “El fragmento es un espacio autoreferido que en su interior se puede distinguir continuidades y diferencias; las primeras marcan los límites o las fronteras del fragmento y las otras señalan la heterogeneidad de los espacios” (Ibíd., p. 29).

Uno de los motivos del proceso de expansión de la educación y por lo tanto del crecimiento de instituciones educativas de re-ingreso escolar y la obligación que estos tienen de mantener la escolarización de la población, es la utilización de las políticas educativas de inserción escolar como mecanismos correctivos de control y desactivación potencial del conflicto social. Las formas de regulación quedan construidas bajo una lógica específica gubernamental: la de contener a las poblaciones “sospechosas”, obligarlas a escolarizarse a fin de administrar sus espacios de socialización y brindarle una especie de contención afectiva que evitaría la propagación de riesgos y contagios para el resto de la sociedad. Así, el estilo de de regulación se justifica a medida que se identifica al peligroso (los jóvenes vulnerables), y los riesgos que contrae como peligroso y se propone, a través de políticas de intervención controlar las deficiencias sociales propias de las consecuencias del poder²⁴.

Además de ser un medio para accionar las políticas de terminalidad educativa, los CCT se encargan de incluir a las poblaciones marginales en los ámbitos del mercado laboral proponiendo programas de formación en oficios. La propuesta es intensificar el rendimiento de la fuerza de trabajo marginal, multiplicando sus capacidades, situándola en el lugar en que sea más útil y reservarla como una fuerza competitiva lista para ser consumida en determinadas áreas productivas. Estas políticas, en definitiva, proponen encargarse de un sector de la fuerza de trabajo de los jóvenes en forma particular, a fin de prepararla a las exigencias propias de un mercado flexible y resistente que se asienta bajo los modos de precarización. La directora de un CCT de Costa de Araujo-Lavalle (zona semirural de la provincia), lo expresaba de esta manera: “Aquí en Costa, no pueden venir grandes empresas porque no hay mano de obra calificada, de eso nos tenemos que ocupar nosotros”. Otros Centros de Capacitación planifican sus cursos de capacitación en relación a su participación en convenios con redes de empleo de las distintas Municipalidades de la provincia en la que participan numerosos empresarios locales. Otra directora del CCT de la zona céntrica relataba cómo desde la institución planearon el curso de auxiliar de minería:

“Como experiencia piloto, tenemos el oficio de auxiliar en minería. Entonces estamos vinculados con la Dirección de Minería y con las empresas mineras. En esa vinculación hablamos con el empresario y le preguntamos cómo le gustaría, qué quiere, qué operario quiere... Nosotros lo preparemos con el perfil

²⁴ Para explicar la lógica de gubernamental “de contención” que se desarrolla sobre estos jóvenes podríamos utilizar el concepto de inmunidad desarrollado por Esposito. El mecanismo de inmunidad para este autor presupone la existencia de un mal que se debe enfrentar: en este caso los riesgos que contraen los jóvenes vulnerables como poblaciones sospechosas. Sin embargo la propuesta de regulación de estos riesgos se realiza mediante una protección inmunitaria, reproduciéndolos en forma controlada mediante una política de gestión del riesgo. Esta protección combate el mal rodeándolo y neutralizándolo y no lidiando en forma confrontativa o buscando eliminar al mismo, es decir terminando con la vulnerabilidad. Se lo incluye, pero dentro de las propias reglas de la gubernamentalidad. Bajo esta la metáfora de la inmunidad el veneno es vencido por el organismo no cuando es expulsado fuera de él, sino cuando de algún modo llega a formar parte de este. “La inmunidad es el límite interno que corta la comunidad replegándola sobre sí en una forma que resulta a la vez constitutiva y destitutiva: que la constituye - o reconstituye- precisamente al destituirla” (ESPOSITO, R., *Inmunitas. Protección y negación de la vida.*, Madrid, Amorrortu, 2005, p.19).

profesional que el empresario lo quiere, para que el alumno tenga una gran posibilidad de trabajo. Y dentro de gastronomía estamos trabajando de esta manera también” (Directora del CCT de la zona céntrica).

Lo que se observa es una escuela que pugna como objetivo prioritario por conectar las políticas educativas con la “satisfacción” de las nuevas demandas del mundo laboral. Aparece una concepción que propone equipar a las escuelas con los nuevos artilugios del mercado, y generar una promoción de la empresa como un modelo de organización y de comportamiento. De esta manera se desplaza la enseñanza como un acontecimiento complejo de saber, por el aprendizaje, entendido no como la capacidad de aprender, sino más bien como una mera adquisición de ciertas competencias determinadas por sus resultados efectivos²⁵. Educar para “capacitar” en estas condiciones, precisamente, forma parte de la nueva gestión gubernamental basada en teoría neoclásica del capital humano. En este caso, los CCT asumen como meta la tarea de capacitar en esta dirección: para ellos en la medida en que se logre una mayor certificación en educación (es decir que se brinde a los jóvenes una extensa variedad de ofertas educativas, tanto de oficios como en terminalidad educativa), se alcanzará una multiplicidad de capacidades, y por lo tanto se obtendrá así una mejor empleabilidad y competitividad de los estudiantes. Este paradigma educativo entiende a los aprendizajes como la sumatoria de habilidades, destrezas, valores y actitudes, y como “activos personales” para el trabajo, que se desprecian si no se re-invierten; ya que estas capacidades perderían valor al no ser debidamente actualizadas²⁶. La mayoría de los CCT proponen en esta línea realizar un adiestramiento corporal, para preparar no sólo los conocimientos cognitivos que el mercado demanda, sino de comprometer las energías actitudinales de estos jóvenes con la producción, y por lo tanto, provocar una regulación sobre la vida íntima de los trabajadores e integrar sus deseos a los designios del mercado laboral. Ahora las formas de segregación persisten, y de una manera más profunda, los jóvenes de los niveles altos e intermedios de los sectores productivos modernos serán sociabilizados en actitudes como iniciativa, liderazgo, trabajo en equipo, y el resto, la población que se insertará precariamente en el mercado de trabajo, serán educados en competencias tales como responsabilidad, puntualidad o no conflictividad²⁷. Relacionado al tema la directora del CCT de la zona céntrica del Gran Mendoza narra lo siguiente:

“Nosotros trabajamos en el aula valores como la responsabilidad, la puntualidad, el respeto, la tolerancia, la paciencia (...) porque dan trabajo a la gente peruana, a la gente colombiana que viene, porque es gente que obedece órdenes, no discute, no falta el respeto y nosotros tenemos la queja permanente, entonces los empresarios no quieren darnos por eso la oportunidad. Nosotros formamos para que usen uniforme, por ejemplo en gastronomía, que tienen que tenerlo puesto, a

²⁵ MARTÍNEZ BOOM, A., “La educación en América Latina: de políticas expansivas a estrategias competitivas”, En *Revista Colombiana de Educación* N° 44, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2003, p. 9.

²⁶ LÓPEZ RUIZ, O., “¿Somos todos capitalistas? Del obrero al trabajador-inversor”, en *Revista Nueva Sociedad* N° 202. Marzo-Abril 2006, p. 95.

²⁷ MORGENSTERN, S., “Viejas y Nuevas Formas de Desigualdad ante la Educación”, en *Noticias Obreras* N° 1321, HOAC, Madrid, 2002.

aprender a obedecer órdenes, tratar de ser ordenado, el respeto hacia la otra persona, ya que el vocabulario de los jóvenes a veces no es el más adecuado, entonces tratamos de ir formándolo de una forma integral” (Directora del CCT de la zona céntrica).

De esta manera los jóvenes que trascurren estos trayectos, reciben, ante la necesidad de adquirir trabajo y sobrevivir, el mandato social de capacitarse de una manera integral para garantizar su permanencia en el mercado de trabajo, es decir, ser “activos y eternos buscadores de empleo”. Estos jóvenes deben elegir entre una variedad de ofertas para mejorar sus habilidades y adquirir actitudes para el trabajo, y estar atentos a combinar sus capacidades potenciales con las oportunidades que el mercado les presenta. Pero por sobre todo, son interpelados a conseguir las competencias de empleabilidad, aquellas que les garanticen su permanencia en el mercado y les brinden la capacidad de gestionar su propia vida laboral, a fin de que logren transformarse en el empresario de sí mismos. Para alcanzar un estado correcto de competencias es necesario que los sujetos “adquirieran actitudes y disposiciones que lo lleven a actuar como buscadores, personas con voluntad de cambio en movimiento constante”²⁸. La propuesta de infundir esta gestión empresarial de la empleabilidad como modelo de interacción y de desarrollo personal se termina de visualizar claramente en el objetivo de proyectar como salida laboral para los jóvenes los microemprendimientos:

“Lo que nos gustaría, como meta, que el 80% de los alumnos realicen un micro-emprendimiento... Este es el gran desafío, pero tenemos que estar apoyados por la política de Estado, y que a los jóvenes realmente les den ayuda, subsidios para ser microemprendedores o para poner una empresa, y que se pueden desarrollar” (Directora de CCT de la zona céntrica).

Así la emergencia de esta concepción de “educar para el mercado” con sus políticas de capacitación no pretende lograr superar los modos de segregación neoliberal, sino más bien desarrollar perfiles productivos que proyecten nuevas formas de regular a las poblaciones. Estas políticas deben incluir el control del riesgo entre sus supuestos y buscar la asimilación de las conductas a los comportamientos empresariales, aun en los sectores marginales. La puesta en marcha de estos dispositivos y objetivos a través de los CCT terminan convalidando una serie de políticas acorde a la gobernabilidad, legitimando la distribución de los roles laborales desiguales y fragmentando los entramados sociales.

NOTAS FINALES

La configuración de las formas de gobierno, dentro de las transformaciones neoliberales, ha adoptado un carácter biopolítico. Se consolidaron diversos mecanismos de

²⁸ GRINBERG, S., op. cit.

poder, que se hicieron menos visibles, más invasivos y paulatinamente fueron penetrando en las formas de regular lo más íntimo de la vida: las subjetividades y las sensibilidades. Se propuso nuevos modos de sociabilizar a los cuerpos junto con nuevas formas de dirigir la reproducción de la población y extraer las energías corporales de su fuerza de trabajo. Esta nueva racionalidad política y económica se produjo sobre la totalidad del cuerpo social procurando organizarlo de acuerdo a los principios del libre juego del mercado y de la competencia, con efectos de poder que conformaron de manera diferencial y fragmentaria los espacios geográficos y sociales, las expectativas y los modos de vida de la población, y también la distribución desigual de los riesgos sociales.

El accionar y los objetivos de los CCT son parte de las estrategias gubernamentales para controlar los desequilibrios propios del poder. Los CCT plasman su proyecto de terminalidad educativa a través de la escolarización de grupos de jóvenes vulnerables. Estos, por su condición, es decir por no concurrir a la escuela y no poseer trabajo, son representados como potenciales sujetos “peligrosos” para la comunidad, lo que justifica sobre ellos la presencia de mecanismos de gestión de riesgo. El biopoder, en este caso, se asocia a las lógicas de las políticas públicas asistenciales de contención, que busca integrar la marginalidad para controlar los posibles daños que ésta pueda generar

Pero fundamentalmente, los CCT se muestran como una institución mediadora entre el campo educativo y los retos que ostenta el flexible e inestable mercado laboral, el cual pretende revalorizar y recrear, al menos precariamente, las subjetividades y habilidades de estos sectores. Su propuesta queda limitada a reducir los estados morbosos e intensificar el rendimiento de la fuerza de trabajo marginal con el fin de desarrollar aptitudes y conocimientos que se muestren competitivos de acuerdo a las exigencias empresariales. La penetración paulatina de la lógica del capital humano reflejará la manera más extorsiva que posee el poder para hacer productiva y útil la fuerza de trabajo. La escuela, asumirá en este sentido el encargo de proliferar la tecnología de poder del capital humano, se adjudicará el objetivo de desarrollar la “empleabilidad de por vida” de los trabajadores, y atribuirá sobre ellos la planificación de su propia vida profesional y la responsabilidad de sus resultados. Enmarcada en esta forma de gestión, la promesa de la inserción futura a partir del desarrollo de microemprendimientos animará a los alumnos a asumir los riesgos que el mercado laboral demanda en forma solitaria. Luego los alumnos preocupados por el cultivo de competencias personales, resignarán a un segundo plano la promoción de salidas colectivas, que la escuela en su rol tradicional como espacio colectivo, en otras ocasiones, ha ayudado a desarrollar.

BIBLIOGRAFÍA

- ESPOSITO, Roberto *Inmunitas. Protección y negación de la vida.* Madrid, Amorrortu, 2005.
- FOUCAULT, Michel *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- _____, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- _____, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- FUNDACIÓN CHILE *Competencias Laborales para Chile 1999 – 2004. Memoria del programa de certificación de competencias laborales*, Santiago, Fundación Chile, 2005.
- GRINBERG, Silvia “Pedagogía de las competencias y Gubernamentabilidad de la Sociedad de Gerenciamiento. La formación entre la recepción y la abyección”, En *V Congreso Latinoamericano de Sociología*, 2007.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- LÓPEZ RUIZ, O. “¿Somos todos capitalistas? Del obrero al trabajador-inversor,” En *Revista Nueva Sociedad* N° 202. Marzo-Abril 2006.
- MARTÍNEZ BOOM, Alberto “La educación en América Latina: de políticas expansivas a estrategias competitivas”, En *Revista Colombiana de Educación* N° 44. Bogota: Universidad Pedagógica Nacional, 2003.
- MORGENSTERN, Sara “Viejas y Nuevas Formas de Desigualdad ante la Educación” en *Noticias Obreras* N° 1321, HOAC, Madrid, 2002.
- PINEAU, Pablo “Como la noche engendra el día, y el día engendra la noche. Revisando el vinculo de producción mutua entre escuela y modernidad”, en *Pro-posições* n. 19. n. 3 (57) Facultad de Educación. Universidad Estadual de Campinas. San Pablo, 2008
- ROMAGNOLI, María *Educación y reproducción de la desigualdad: políticas y*

-
- Cristina. y BARREDA, *prácticas educativas en el neoliberalismo*, 2010, Disponible en <http://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=3191>, Obtenido el 30 de diciembre del 2010.
- AMELIA
- SENNET, Richard *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el neocapitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- SCHULTZ, Theodore “Human Capital”, En *Internacional Enciclopedia of the Social Sciences*, New Cork: McMillan Company, 1972.
- SORIA, Beatriz *Biopolítica y Trabajo: “La vida en entredicho”*, En Paralaje n° 5 (2010). Valparaíso, 2010. Disponible en <http://paralaje.cl/index.php/paralaje/article/viewFile/131/104>; Consultado 15 de diciembre del 2010.
- TIRAMONTI, Guillermina “Una aproximación a la dinámica de la fragmentación del sistema educativo argentino. Especificaciones teóricas y empíricas”. En *“La Escuela Media en Debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación”* TIRAMONTI G. y MONTES N. (comp.). Buenos Aires, Manantial Flacso, 2008.
- VIRNO, Paolo *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2003.